

Obra literaria, regularmente en verso, hecha con el objeto de reprender, censurar, criticar y ridiculizar los vicios, las pasiones desahogadas, las necedades y las impertinencias de los hombres.

(Diccionario Nacional de Domínguez).

ENCOMIENDA.



DIARIO SATÍRICO, DE LITERATURA Y COSTUMBRES.

El conocimiento ó el estudio de las letras humanas en un sentido general.

COSTUMBRES.

Conjunto de buenas ó malas cualidades que forman el caracter distintivo de una persona ó de un pueblo.

(Diccionario Nacional de Domínguez).

NÚM. 7.

MARTES 26.

JUNIO.—1849.

Un día bien empleado.

Este mundo es un fandango
y el que no baila es un tonto.

Palabras son testuales que resonaban en boca de mi cara consorte, apenas el rey de los astros dejaba ver su rubia cabellera por la cresta de las montañas, dando lugar á que yo me despertara y que sacudiendo la pereza saltase de la cama diciendo á mi mujer. «Ya estoy en el baile.»

Pero no se trataba de eso: mi mujer habia estado soñando con su deseo de ir á la Alhambra, segun le habia prometido en la velada de San Juan, y suponiendo en mi tal vez alguna oposicion á última hora, me decia para consolarme:

Este mundo es un fandango
y el que no baila es un tonto.

Como quien dice, demos por allá nuestra coleada, observemos á fuer de curiosos, y disfrutemos de esta fiesta por si es la última que alcanzamos en esta vida.

Y mi mujer tenia razon, y yo tambien la tenia en acceder á su gusto por esta vez, pues hallándome en la clase de periodista, debía referir este suceso aunque en el estilo tonto de mi periódico porque ¿que otra cosa podrá

ser nunca un posadero, sino un tontaina con mas ó menos fortuna segun los grados de descaro con que cuente?

Pues señor, y sin que parezca cuento, el día del señor San Juan en que esto acontecia, mi mujer llevó sus exigencias mas allá de donde llevarse debían con un marido que no se llama Juan, pero hacíalas el día de San Juan y no pudieron menos de salir Sanjuanistas: santo y bueno que hubieramos hechado á perros la noche con el baile; porque sobre tener ya empeñada mi palabra, era una funcion de las de dos en libra que no estábamos en el caso de perder: pero esto de colgarse de mi brazo á las doce de la mañana y tole que tole no parar hasta la madrugada del día siguiente, no era en verdad para salir muy bien parado un hombre de tan deteriorada constitucion como yo.

No me acuerdo en treinta y siete años que llevo de jiba matrimonial haber andado, sudado y hablado en compañía de mi consorte, tanto como el día de San Juan si se exceptua el día de mi boda, en que estuvimos de campo mas de doscientas familias: la boca se me hace agua de acordarme que yo era el rey de aquella partida en que duró el baile mas de tres semanas: pero qué baile! si aquello no se ha visto igual en los tiempos que corremos.

Mas dejando esto á un lado como lo han dejado ya los años, y volviendo

á lo de mi mujer, fué el resultado que tuve que acompañarla á donde ya habia pensado ir: ocupámonos de visitar á tres Juanas y cuatro Juanes, en los mismos términos que hoy se hace; es decir, entráudo, no saludando, un poco murmurando, y en seguida levantando, la mano dando, *no deseando*: circunstancias todas muy apreciables para los que aborrecen las visitas como yo, y sobre todo de rigurosa moda, segun me dijo mi mujer, que está al corriente en esos trotes de la civilizacion del dia.

La templanza atmosférica era demasiado confortable para mi pellejo cuando volvíamos á la posada: así fué que rehusé la comida y preferí mejor quedarme en paños menores y acostarme; pero mi digna consorte habia ya tratado su plan con tan sólidas bases, que todas las reflexiones que pueden ocurrirle á un marido cachazudo y prudente, no bastaron, hechas por mi, á hacerla variar un quilate de su propósito.

Comimos, como se come en las pantomimas del teatro, casi de mentirijilla; y calándome de nuevo las arandelas apretamos á correr en direccion al Triunfo; lo que es yo en particular, sin saber á donde me conducia la buena de mi mujer. Como soy Remijio que algunos momentos estuve por creer que se habria vuelto loca y se dirigía á tomar posesion de una jaula, arrastrándome á sufrir la misma suerte, envidiosa de mi dicha; pero me llevé gran chasco en esto, lo mismo que en cuanto despues me sucedió.

Corriendo despechados, llegamos al Triunfo sin poder respirar de polvo, de cansancio y de calor. —Alto! me dijo al fin mi compañera de fatigas; ya hemos llegado, Veneno; ahora busquemos un sitio en donde veamos sin trabajo el simulacro del fuego.

—Como del fuego! repuse yo; fuego para quien viene achicharrado? bien podias haberme dicho á lo que veniamos y yo hubiera hecho mi voluntad.

—Temerario! me dijo mi mujer al

oído con una voz que penetró en los cóncabos cerebrales, y dándome un sendo pellizco en mi descarnado brazo: pellizco atroz, inhumano, y que formará época en los fastos pellizquiles. Cual debia ser mi conducta en aquel sitio y entre tanta gente, no tenia mucho que meditar: aguantéme y la dije estas palabras.

—Despues de ese pellizco
querida esposa,
el ascua mas picante
no me es gran cosa:

Pues hay pellizco
que al carbon lo prefiero
siendo de cisco.

Por fin, tomando sitio donde mejor se pudo, asomamos la gaita y vimos un poco de simulacro, de lo poco que podia verse, donde poco era lo que alcanzábamos á ver: vimos otro poco de las personas reales que estaban en frente del simulacro, en un pabellon preparado al efecto por el cuerpo de zapadores; y por último nos retiramos cuando SS. AA., sintiendo yo por mi parte que soy menos curioso el no haberme estado en mi posada.

Anocheció al fin, y siguiendo la ruta ya emprendida, nos encaminamos á la Alhambra no sin grave riesgo de ser victimas de uno de esos cajones ambulantes en que eran conducidas las personas que debian entrar en el baile; cajones algunos de ellos que á precio de oro se pagarian hoy para barricadas en el teatro de la revolucion, mientras en nuestra culta Granada solo cuestan una vez en la vida, la friolera de cien reales por hacerles el distinguido honor de sacarlos á refrescar un rato, volviéndolos en seguida á su telarañosa morada, para existir otra eternidad sin tener quien les diga por ahí te pudras.

En estas y en esotras y con ayuda del alumbrado triangular que nos trianguló muy bien el olfato, llegamos á la puerta del palacio árabe, y preferimos mejor que entrar él, sentarnos como lo estaban otros muchos en el antepórtico: mas á poco rato, no creyendo que así

podríamos satisfacer nuestra curiosidad, intentamos varios ardides para penetrar en la estancia.—Si tuviéramos un billete siquiera, aunque no fuera con nuestro nombre, decía yo á mi muger, ya estábamos corrientes: el billete de *La Crónica* ó de *El Album*, por ejemplo, que nos lo hubieran mandado por equivocacion, lo usaríamos aunque mañana nos llamaran *usurpadores*; pero ni por esas; nadie respondió á nuestra anhelante ansiedad.

Afortunadamente para nosotros, un caballero que tenemos de huesped salió en el instante mismo que estábamos afligidos y nos hizo el favor de contarnos lo que habia visto, pues aunque se marchaba incómodo por las muchas gotas de cera que habia recogido, no nos omitió circunstancia alguna del festejo. Dijonos que el Patio de los Arrayanes estaba sorprendente con sus adornos; que el salon de baile estaba amueblado á la Oriental; pero iluminado con cera permeable, y el Patio de los Leones presentaba un aspecto maravilloso con el ambigú que allí se habia colocado.

Dijonos que los Infantes estaban muy contentos y que era deslumbrante el lujo de la concurrencia, con otras particularidades sobre el buen orden y satisfaccion que reinaba entre todos.

Allí permanecimos hasta las tres de la mañana en que SS. AA. salieron, y pian pian nos bajamos detrás de la comitiva, llegando muy rendidos á la casa á pesar de no haber bailado: nos metimos en la cama, y entre el recuerdo del baile, la meditacion de las miserias humanas y algun que otro estiron de zancas, nos acometió el sueño mas dulce, tranquilo y delicioso de que pueden dar cuenta los mortales.

LO QUE PASA EN EL MUNDO.

La mentira es injénio y agudeza, la sátira y el chiste sacudido y su autor es jovial y entretenido: la humildad es bajaça, pundonor la vergüenza,

la afectada lisonja es alabanza, la cautela es prudencia y el artificio del astuto es ciencia.

Llamase santidad la hipocresía, el silencio ignorancia, el valor arrogancia, la prodigalidad caballería, la distraccion donaire, el ser vicioso es gala, y no seguir esta opinion desaire, estilo que ni el barbaro lo iguala.

¿Sigo...?

Heme aquí, amados lectores, sentado delante de la temible mesa revuelta de papelotes, precioso tesoro de que los malhadados despabiladores me hicieron depositario, al abandonar esta hermosa ciudad mas que á paso, pero no con tanta velocidad como los malditos carruajes que con grave esposicion de nosotros los *pedestres* subian y bajaban por los pendientes paseos de la Alhambra la noche del domingo; y por Dios que existia una gran diferencia entre las causas que motivaron la marcha de aquellos pobres patanes y las que ponian en movimiento esos endiablados é inútiles muebles eterna pesadilla de la infantería popular. Sabidas son del público las primeras para que yo, un pobre posadero ciego partidario de la *verdad* y la *razon*, atormente hoy mi alma evocando tristes recuerdos; bastan para estar divertido los sinsabores que me ha proporcionado mi condescendencia y los quinientos escollos en que acada paso temo caer, percances inherentes á mi oficio; porque ¿qué otra cosa que disgustos pueden esperar los que adoptan el disfráz de los periodistas para tomar parte en la mascarada social para la que el mundo ofrece una inmensa platea perfectamente iluminada, gracia al descubrimiento de los fósforos, el gas, los reberberos y las preciosas lámparas de áncora, como las que se ostentaban

en el *salon* la víspera de *San Juan*!!!

Mucho voy ensartando y boto á brios que se hace tarde: y ello es fuerza seguir examinando estos legajos no con mucho gusto, que digamos, pues á su contacto siento abrasada mi mano: tal dosis de veneno se oculta entre sus dobleces.

Animo, pues, y adelante «legajo núm. 2.º se compone de quinientas cuartillas de papel, que contienen cada una de ellas otras tantas preguntillas maliciosas hechas al *Intermedio*, como órgano que fué de la primera parte de una polémica provocada por una furibunda REFUTACION, hecha á un *folletuelo* inocente é indefenso.—Item: cuatrocientas pildoras en prosa y verso, gordas como puños y de peligrosa digestión.—Item: un pliego de papel continuo donde se hallan consignados los antecedentes adquiridos por nos los *Despabiladores*, y que esplican la conducta parcial observada por el *Intermedio* en cuestion, de tanta monta, pues se trata nada menos que de una refutación á la congreve lanzada al edificio literario de un *folletista*.—Item: una copia literal de la mencionada *refutación*, corregida por nos, é ilustrada con muchas notas en estilo sublime patético, lugubre, lloron, festivo, chocarreo, satirico y punzante.—Item: un ejemplar del *folleto-victima* comentado por *Canta-claro* (como hombre de mas peso) y juzgado con la imparcialidad y sangre fria que precede siempre en este género de exámenes, cuando no los inspiran intenciones dañadas y miras particulares.—Item: un cuaderno, inédito, gracias al caballero *Intermedio*, suscrito por el autor del folleto, *contestacion* á la *refutacion* de que dejamos hecha mencion y que sin una poderosa razon el *papelon* en cuestion le ha negado su *insercion* dando á conocer en en esta ocasion su dañada intencion, y que le ciega la *pasion* por la tal *refutacion*, dejando caer el *telon* antes de concluir la *funcion*, sin tener en consideracion que en mas de una ocasion,

dedicó un renglon de su periódico ofreciendo la *insercion* de la espresada *contestacion*. (Ya se agotó el *filon* de los consonantes en *on*).—Item: setenta y siete artículos *agri-dulces* sobre el mismo asunto, que si llegan á ver la luz publica, han de levantar mas polvareda que la que se observa en la carrera todas las tardes á la hora de paseo, gracias á la feliz ocurrencia de regarla al medio dia.—Ultimamente, innumerables apuntes muy curiosos y que pueden ofrecer materia para llenar por espacio de seis meses un diario de las dimensiones del *Intermedio*.”

—Ahora bien, amado colega, si cumpliendo fielmente la *Encomienda* de mis huéspedes, lanzo toda esta metralilla, qué va á ser de usted y de la *refutacion* y..... y..... y.....?

Nada de eso; arreglémonos como buenos hermanos y compañeros de glorias y fatigas; desembarácese su señoría de las trabas que innecesarias consideraciones han puesto á su voluntad; vuelva arrepentido al verdadero redil, como oveja descarriada atraída por el sonido del cuerno (salva la alusion) sea usted amable y complaciente una sola vez en su vida, y cuente desde luego con la amistad y apoyo del *tio Veneno*; pues de lo contrario, usaré de mi derecho como periodista, *DESFACTOR DE ENTUERROS*, y enarbolaré la escoba para zurrarle la pabana y.... Señor *Intermedio* ¿SIGO?

«La pluma está cortada.”

ACLARACION.

Hemos llegado á entender, que se ha creído por algunas personas, que nuestro artículo inserto en el núm. 3.º del dia 22 del corriente, con el epígrafe de *Una luneta para el teatro*, contiene algunas alusiones personales; y nos apresuramos á manifestar, que en él solo nos propusimos denunciar los abusos que se notan fuera del despacho de boletines, para que la autoridad á quien corresponde, pueda evitarlos en lo sucesivo.

Imprenta de los Sres. Astudillo y Garrido.